



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/51/698
S/1996/988
26 de noviembre de 1996
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL

Quincuagésimo primer período de sesiones
Tema 39 del programa

LA SITUACIÓN EN EL AFGANISTÁN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD

Quincuagésimo primer año

Informe del Secretario General

I. INTRODUCCIÓN

1. Este informe se presenta con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 12 de la resolución 50/88 B de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1995, en que la Asamblea pidió al Secretario General que le presentara en su quincuagésimo primer período de sesiones un informe sobre los progresos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. Se han presentado dos informes a la Asamblea: uno de fecha 3 de abril de 1996, que abarcaba el período comprendido entre el 1º de enero y el 31 de marzo de 1996 (A/50/908), y el otro de fecha 16 de julio de 1996, que abarcaba el período comprendido entre el 1º de abril y el 30 de junio de 1996 (A/50/908/Add.1).

2. El presente informe tiene por objeto, al mismo tiempo, satisfacer la solicitud que figuraba en el párrafo 14 de la resolución 1076 (1996) del Consejo de Seguridad, de 22 de octubre de 1996.

3. En el presente informe se describen los principales acontecimientos que han tenido lugar en el Afganistán desde la aprobación de la resolución 50/88 B de la Asamblea General, con inclusión de las actividades de la Misión Especial. Se ha dado especial atención al período comprendido entre julio y noviembre de 1996, en que se produjo una nueva serie de trastornos en el Afganistán que han de tener importantes consecuencias para el futuro de ese país y para las actividades de establecimiento de la paz de las Naciones Unidas.

4. El 7 de julio de 1996, designé jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán al Sr. Norbert Heinrich Holl en reemplazo del Sr. Mahmoud Mestiri, que había renunciado a fines de mayo por razones de salud.

II. ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN EL AFGANISTÁN

Acontecimientos militares

5. Hasta principios de 1996 el control del Afganistán estuvo dividido entre diversos grupos. Las fuerzas gubernamentales del Sr. Burhanuddin Rabbani y su comandante en jefe Sr. Ahmad Shah Masoud, controlaban Kabul y cinco provincias adyacentes en la región noroeste. El General Abdul Rashid Dostum y sus aliados en el Consejo Supremo de Coordinación controlaban seis provincias del norte. El Hezb-i-Wahdat del Sr. Abdul Karim Khalili, miembro del Consejo, controlaba la provincia de la región central de Bamyan y parte de Ghor. El Shura de la zona oriental, encabezado por el Gobernador Hajji Abdul Qadir, que era independiente de las demás facciones y se declaraba neutral respecto de ellas, controlaba las provincias de Nangarhar, Laghman y Kunar. El movimiento Taliban controlaba 14 provincias en las regiones meridional y occidental, y desde el punto de vista geográfico era la más importante de las facciones.

6. Aunque el resto del Afganistán permanecía relativamente calmo, en las inmediaciones de Kabul continuaba la lucha entre las fuerzas del Gobierno y los talibanes, que estaban cerca de los alrededores de la ciudad. Se utilizaban en los combates cohetes, misiles y, ocasionalmente, bombardeo aéreo de las respectivas posiciones de las dos partes. Por momentos las bajas civiles y los daños materiales en Kabul fueron considerables. La principal ruta de suministro a Kabul desde Jalalabad, pasando por Sarobi, a menudo estaba bloqueada, lo que dio lugar a escaseces de alimentos y de combustible en Kabul. El camino principal que salía de Mazar-i-Sharif en el norte y pasaba por el túnel de Salang también estuvo cerrado la mayor parte de este período, a pesar de la cesación del fuego tácita entre el Gobierno y las fuerzas del Consejo Supremo de Coordinación al sur del paso de Salang.

7. La calma general reinante en el norte, controlado por el General Dostum, se vio brevemente perturbada por la muerte del General Rasul Pahlawan, que cayó en una emboscada el 25 de junio de 1996. El General Pahlawan era el adjunto del General Dostum y encabezaba las fuerzas armadas del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán, encabezado por el General Dostum. Se informó de encuentros armados entre los partidarios del General Dostum y el General Pahlawan en el período inmediatamente posterior a la muerte de este último. La situación fue rápidamente controlada, y la calma retornó gradualmente a la zona.

8. Sin embargo, a principios de septiembre se produjeron cambios dramáticos cuando los talibanes, avanzando desde la ciudad de Azra en la provincia de Logar, atacaron a las fuerzas de Nangarhar que se encontraban bajo el control del Gobernador Hajji Abdul Qadir y defendían la ciudad estratégica de Hasarak, situada a unos 70 kilómetros al sudoeste de Jalalabad. Tras varias horas de lo que se describió como intenso combate con uso de aviones de guerra, artillería y tanques, las fuerzas de los talibanes se declararon victoriosas. Las fuerzas de Nangarhar se retiraron tras declarar que habían sufrido fuertes bajas y pedir la ayuda del Comité Internacional de la Cruz Roja para evacuar a los muertos y heridos a un hospital de Jalalabad. Hajji Qadir y algunos miembros de su Shura huyeron de Jalalabad a Peshawar, en el Pakistán. Otros se pasaron al otro lado o se ocultaron. Informes posteriores indican que la lucha fue menos intensa de

lo que se había informado inicialmente y que el avance de los talibanes se debió principalmente a la renuencia de las fuerzas defensoras a presentar resistencia.

9. El día siguiente, 11 de septiembre, los talibanes capturaron Jalalabad, poniendo así fin al Shura multipartidario de Nangarhar, Laghman y Kunar, que había estado en el poder cuatro años. También en este caso hay indicios de que las informaciones iniciales exageraron la intensidad de los combates, aunque el Gobierno de Kabul lanzó bombardeos aéreos en un esfuerzo por evitar que los talibanes tomaran la ciudad.

10. El 12 de septiembre di a conocer una declaración en la que expresaba profunda preocupación por la intensificación de las hostilidades y el bombardeo de Jalalabad, que ponía especialmente en peligro a la extensa población de personas internamente desplazadas que acampaban en el lugar. También era motivo de preocupación el hecho de que los combates se hubieran extendido a Nangarhar, dado que el cuartel general de la Misión Especial estaba situado en Jalalabad precisamente debido a que esa ciudad era neutral. Me vi obligado a dar instrucciones al jefe de la Misión para que volviera a trasladar su cuartel general a Islamabad como medida provisional, hasta que las condiciones permitieran su reinstalación en Kabul.

11. Tras tomar Jalalabad, los talibanes comenzaron a avanzar contra Sarobi por el camino que va de Jalalabad a Kabul, y capturaron esa ciudad el 24 de septiembre. Al mismo tiempo, avanzaron hacia el norte en dirección al aeropuerto de Bagram, que se había convertido en el único aeropuerto con que contaban el Gobierno de Kabul, la provincia de Badakshan y su capital, Fayzabad. A medida que las fuerzas gubernamentales se desmoronaban, la situación en Kabul se tornó tensa y su seguridad se fue haciendo precaria. El 26 de septiembre ordené la evacuación de todo el personal no indispensable de las Naciones Unidas, dejando solamente a tres funcionarios internacionales en la capital. Muchas organizaciones no gubernamentales y embajadas extranjeras también evacuaron en ese momento a su personal de Kabul. El jefe de la Misión Especial dio a conocer el 25 de septiembre una declaración en la que hacía un llamamiento a todas las facciones en pugna para que pusieran fin a todas las hostilidades e iniciaran negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas. También exhortó a los países que tenían influencia en el Afganistán a que persuadieran a las facciones en pugna a abandonar la senda de la guerra y tratar de alcanzar la paz con un espíritu de reconciliación y mutua avenencia.

12. Las fuerzas del grupo Taliban entraron en Kabul en la madrugada del 27 de septiembre y tomaron inmediatamente control de la ciudad sin resistencia perceptible de parte de las fuerzas de Gobierno, que en su mayoría se habían retirado la noche anterior. Se formó un consejo provisional integrado por seis miembros bajo la dirección de Mullah Mohammed Rabbani para que asumiera la administración de Kabul. Los talibanes impusieron rigurosamente la ley cherámica en la población de Kabul, como lo había hecho anteriormente en las demás zonas bajo su control. El 7 de octubre de 1996 di a conocer una declaración en la que manifestaba mi preocupación respecto de las posibilidades de las Naciones Unidas de proseguir su labor humanitaria y de desarrollo habida cuenta de algunas de las limitaciones impuestas por el nuevo régimen de Kabul.

13. Los talibanes prosiguieron su avance militar desde Kabul hacia el norte. Pocos días más tarde capturaron Charikar, seguida por el aeropuerto de Bagram y la ciudad estratégica de Jabal-os-Siraj, situada al pie del paso de Salang, con lo que quedaron cara a cara con las fuerzas del General Dostum, que se hallaban al sur del túnel de Salang. También capturaron Gulbahar, una ciudad que está en la entrada del valle de Panjshir, base del Comandante Masoud.

14. Tras retirarse de Kabul, las fuerzas gubernamentales volvieron a agruparse en el valle de Panjshir y tuvieron pocas dificultades para repeler los ataques de los talibanes. Dos semanas más tarde lanzaron un contraataque y volvieron a tomar lugares estratégicos tales como Jabal-os-Siraj, Bagram y Charikar, con lo que pudieron instalarse a una distancia de Kabul que les permitía alcanzarla con cohetes. Mientras tanto, el General Dostum y sus aliados del Consejo Supremo de Coordinación abandonaron su neutralidad entre los talibanes y las fuerzas del Gobierno y el 11 de octubre forjaron una nueva alianza denominada Consejo Supremo de Defensa del Afganistán, que abarcaba el Movimiento Nacional Islámico del Afganistán, el Hezb-i-Wahdat, el Sr. Rabbani y el Comandante Masoud. La relación entre el Consejo Supremo y el Sr. Gulbuddin Hekmatyar, que había sido Primer Ministro del gobierno del Sr. Rabbani desde el 26 de junio de 1996, sigue siendo poco clara. La finalidad de la nueva alianza era repeler, por la fuerza militar de ser necesario, cualquier nuevo avance de las fuerzas del grupo Taliban.

15. Desde mediados de octubre la situación militar alrededor de Kabul se ha mantenido estática, con ataques escasos e intermitentes de granadas y cohetes y ocasionales incursiones aéreas, pero sin ninguna actividad seria de fuerzas blindadas o de infantería de ninguna de las dos partes. No obstante, ha habido un recrudecimiento de la actividad militar en la parte occidental del país, donde las fuerzas de los talibanes, que operan con base en Herat, hicieron incursiones iniciales en territorio controlado por el Movimiento Nacional Islámico del Afganistán en las provincias de Badghis y Faryab como reacción al contraataque de las fuerzas gubernamentales al norte de Kabul, pero fueron posteriormente repelidas por las fuerzas del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán. Al mismo tiempo, ha habido informes de disturbios contra los talibanes en las provincias orientales de Kunar y Nangarhar provocados por elementos del anterior gobierno de esas zonas. Hasta la fecha, los disturbios no se han convertido en enfrentamientos militares en gran escala.

16. La consecuencia más importante y perturbadora de estos acontecimientos militares es que el Afganistán, por primera vez en la historia reciente, está de hecho dividido entre el norte y el sur. La división es no sólo militar sino también étnica: los talibanes, cuyos dirigentes y fuerzas son principalmente pashtunes, controlan casi todas las zonas donde los pashtunes son mayoría, y el Consejo Supremo controla casi todas las zonas donde la mayoría es hazara, tayika o uzbeka.

El ex Presidente afgano Sr. Najibullah

17. Uno de los primeros actos de la administración Taliban en Kabul consistió en asesinar al ex Presidente Najibullah y a su hermano Shahpur Ahmadzai, en las primeras horas del 27 de septiembre. Aproximadamente a las 1.30 horas de ese día, un grupo de soldados Taliban forzaron la entrada en los locales de la

Misión Especial donde el Sr. Najibullah, su hermano y otros dos colegas habían vivido desde que se refugiaron en los locales de las Naciones Unidas, en abril de 1992. Tras discutir con ellos, los soldados Taliban obligaron al Sr. Najibullah, a punta de pistola, a entrar en sus vehículos, que se lo llevaron en dirección del palacio presidencial. Aproximadamente dos horas después, otro grupo de soldados Taliban irrumpió en el recinto de la Misión y se llevó por la fuerza al Sr. Ahmadzai, so pretexto de llevarlo a ver a su hermano y prometiendo que sería devuelto junto con el Sr. Najibullah al recinto de la Misión en el plazo de 30 minutos. Aproximadamente a las 6.00 horas, el personal internacional de las Naciones Unidas que se encontraba en el recinto de la Misión fue informado de que los cuerpos del Sr. Najibullah y su hermano estaban colgados en la plaza Ariana, en el centro de la ciudad, a escasa distancia del recinto.

18. La difícil situación del Sr. Najibullah me había preocupado durante los cuatro años anteriores. Yo mismo había intervenido personalmente ante las autoridades de Kabul en varias ocasiones para convencerlas de que el Sr. Najibullah, que había cooperado con las Naciones Unidas en un intento de transferir el poder pacíficamente en 1992, debía ser autorizado a abandonar el Afganistán en condiciones de seguridad. Más recientemente, di instrucciones al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos de que presentara nuevas propuestas a este respecto a las autoridades de Kabul durante su visita al Afganistán a mediados de septiembre (véase párrs. 37 a 39 *infra*). Una y otra vez las autoridades de Kabul insistieron en que querían resolver el problema, pero veían grandes dificultades políticas en ello. No obstante, habían manifestado interés en las ideas presentadas por el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

19. Sin embargo, la toma de Kabul y el asesinato del Sr. Najibullah por el Taliban puso fin a esas conversaciones y planteó nuevas cuestiones relativas a la violación de la inmunidad de los locales de las Naciones Unidas y la ejecución de personas que habían buscado refugio en ellos.

Situación política actual

20. La caída de Kabul en manos del Taliban el 27 de septiembre generó gran actividad política y diplomática dentro del Afganistán, en la región y a nivel internacional, y también ha afectado de manera considerable la labor de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. Dentro del Afganistán, surgió una nueva realineación de fuerzas cuando una nueva alianza contra el Taliban sustituyó al Consejo Supremo de Coordinación. El control del país está dividido ahora entre dos fuerzas principales, el Taliban y el Consejo Supremo para la Defensa del Afganistán. Mientras tanto, la conquista de Kabul ha colocado al Taliban en situación de punto de mira internacional dado que su estructura, administración, liderazgo, políticas, programa político y objetivos militares son observados de cerca por la comunidad internacional y los medios de comunicación.

21. A nivel regional, algunos países se alarmaron ante la perspectiva de que el Taliban pudiera invadir todo el Afganistán, mientras que otros observaron los acontecimientos de manera menos negativa. El 4 de octubre, la Federación de Rusia y cuatro países del Asia central adoptaron una declaración en Alma-Ata en

la que expresaron preocupación ante la posibilidad de que el fuego de la guerra se acercara a las fronteras de países pertenecientes a la Comunidad de Estados independientes (CEI). Declararon que el conflicto afgano planteaba una amenaza directa a su seguridad y sus intereses nacionales y de la región. Por iniciativa de la República Islámica del Irán, los días 29 y 30 de octubre se celebró en Teherán una conferencia regional sobre el Afganistán. La conferencia aprobó una declaración en la que se manifestó preocupación ante los acontecimientos recientes y se instó a que se llegara prontamente a un acuerdo por mediación de la comunidad internacional.

22. El Consejo de Seguridad celebró varias reuniones y consultas officiosas sobre la situación en el Afganistán antes y después de la caída de Kabul, y nos pidió repetidamente, a mí y a la Misión Especial, que le tuviéramos plenamente informado de los acontecimientos. El 22 de agosto, el Presidente del Consejo de Seguridad me dirigió una carta sobre este tema. Tras una sesión oficial que tuvo lugar el 16 de octubre, el Consejo aprobó la resolución 1076 (1996) el 22 de octubre, en la que entre otras cosas, se instó a todas las partes afganas que pusieran fin de inmediato a todas las hostilidades armadas, a que renunciaran al uso de la fuerza, a que dejaran de lado sus diferencias y a que iniciaran un diálogo político encaminado a lograr la reconciliación nacional y solución política duradera del conflicto y a que establecieran un gobierno provisional de unidad nacional plenamente representativo y de base amplia.

Situación humanitaria

23. La situación humanitaria en el Afganistán sigue siendo grave y es probable que se empeore considerablemente en los meses de invierno.

24. Pese a la destrucción de 300.000 minas, la limpieza de 153,8 kilómetros cuadrados, se calcula que todavía hay más de 10 millones de minas. Las muertes causadas por minas han aumentado desmesuradamente en los últimos meses debido al número masivo de civiles que regresan a territorio que antes estuvo en primera línea de combate. Se calcula que, como promedio, muere una persona cada hora por un accidente causado por minas. En Kabul, cada día acuden a hospitales tres personas con graves heridas causadas por minas o artefactos sin explotar. Es probable que esta tasa aumente en los próximos meses, a medida que la población, especialmente los niños, penetren en las anteriores zonas de conflicto en busca de leña.

25. Se calcula que uno de cada 10 afganos sufre algún tipo de incapacidad: la guerra ha creado numerosas víctimas de ceguera, amputaciones, parálisis o traumas. Pocos de ellos reciben tratamiento adecuado, o tratamiento alguno. Las enfermedades contagiosas evitables son la principal causa de muerte entre los niños afganos. Se calcula que la malnutrición afecta de un 15% a un 20% de los niños menores de 5 años. Los problemas sanitarios se exacerban por el limitado acceso al agua potable, de la que se calcula sólo dispone un 5% de la población rural y en el mejor de los casos el 40% de la población urbana.

26. La situación de seguridad alimentaria empeorará a medida que se instale el invierno, especialmente para la población urbana. Se calcula que más de 600.000 personas en Kabul tienen una dieta insuficiente, y muchas padecen de grave malnutrición. Alrededor de 700.000 afganos dependen del pan subvencionado.

Otros 210.000 reciben asistencia alimentaria mediante proyectos de rehabilitación y reconstrucción del Programa Mundial de Alimentos de alimentos a cambio de trabajo.

27. El Afganistán tiene la tasa más elevada de mortalidad de lactantes, niños pequeños y madres. Figura en último lugar en la lista de 135 países del índice de desarrollo relacionado con el género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que mide la alfabetización, la esperanza de vida y la matrícula escolar de las mujeres. Las posibilidades de poner remedio a esta situación han empeorado considerablemente en las últimas semanas.

28. Más de 2 millones de refugiados afganos viven fuera del país. Hay centenares de millares de desplazados internos, entre ellos 50.000 desplazados recientemente como consecuencia de las recientes luchas en el noroeste.

29. La seguridad del personal de las Naciones Unidas, nacional e internacional y el de otras organizaciones de asistencia, es motivo de gran preocupación. El personal ha sido objeto de amenazas, de intrusiones en su vida privada, y en sus locales oficiales y de secuestros. Todo esto ha llevado a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a dejar en suspenso algunos de sus programas en Kabul hasta que todo el personal local del ACNUR pueda reanudar sus actividades, en particular, las cuatro personas todavía detenidas.

30. Las violaciones de los derechos humanos fundamentales, en particular los de las mujeres, han aumentado considerablemente, en particular en Kabul, desde que el Talibán asumió al poder. En las zonas bajo su control se ha negado el derecho a la educación y al empleo a las mujeres y a las muchachas. El 7 de octubre formulé una declaración en Nueva York sobre la situación de las mujeres y las niñas en el Afganistán, en la que hice hincapié en que la capacidad de los diversos organismos de las Naciones Unidas de operar en el Afganistán se vería vitalmente afectado por las políticas de desigualdad de trato. Seguiré ocupándome de esta cuestión pacientemente pero sin descanso, por conducto de la Misión Especial, la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán y los organismos de las Naciones Unidas en el Afganistán.

III. ACTIVIDADES DE LA MISIÓN ESPECIAL

31. Luego de su nombramiento en julio, el jefe de la Misión Especial visitó Nueva York para recibir información e instrucciones. Celebró consultas en Nueva York con varios Estados Miembros e hizo escalas en Washington y Moscú para mantener conversaciones con altos funcionarios gubernamentales, antes de llegar a la región el 23 de julio y celebrar allí una primera ronda de consultas entre esa fecha y el 13 de agosto.

32. La ronda inicial se dedicó a un intercambio de opiniones a fondo con los dirigentes afganos y otras personas. El jefe de la Misión Especial informó a sus interlocutores sobre la forma en que encaraba su tarea y procuró convencerlos de la urgencia de terminar el estancamiento y de la necesidad de cooperar con las Naciones Unidas, comenzando por una inmediata cesación

del fuego. Asimismo subrayó su intención de lograr una mejor coordinación entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y la Misión Especial.

33. En procura de esos objetivos, el jefe de la Misión Especial hizo numerosos viajes dentro del Afganistán. Se reunió en Kabul con el Presidente Burhanuddin Rabbani; el Primer Ministro Gulbuddin Hekmatyar; el jefe del Ittehad-i-Islami, Sr. Abdul Rasul Sayyat; el subjefe del Harakat-i-Islami, Sr. Ali Javed; el jefe de la facción escindida del Hezb-i-Wahdat, Sr. Mohammed Akbar; el Viceministro de Relaciones Exteriores, Sr. Abdul Rahim Ghafoorzai, y el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores, Sr. Najibullah Lafrae. En Mazar-i-Sharif y Shebarghan, se reunió con el jefe del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán, General Abdul Rashid Dostum, y sus principales oficiales militares y funcionarios políticos, así como con el subjefe del Hezb-i-Wahdat, Sr. Mohaqqiq. En Kandahar, se reunió con los dirigentes del Taliban, representados por las siguientes personas: el Vicepresidente del Consejo del Taliban, Mullah Mohammed Hassan; el Gobernador de Kandahar, Mullah Mohammed Hassan Rahmani; el oficial encargado de relaciones exteriores, Hajji Abdul Jalil, y el secretario del Consejo del Taliban, Sr. Mohammed Tahir. En Yaokolang, en la provincia de Bamyan, se reunió con el jefe del Hezb-i-Wahdat, Sr. Abdul Karim Khalili, y con miembros de su Comité Central, y más adelante con un grupo de mujeres profesionales que representaban a la rama femenina del Hezb-i-Wahdat. En Jalalabad, se reunió con el Gobernador Hajji Abdul Qadir y miembros de su Shura de la Zona Oriental, y visitó un campamento de personas desplazadas internamente situado en las afueras de Jalalabad.

34. En Islamabad, el jefe de la Misión Especial mantuvo conversaciones con el jefe del Frente Nacional Islámico del Afganistán, Pir Sayed Ahmed Gailani; el jefe del Harakat-i-Islami, Ayatolá Assef Mohseini, y otras importantes personalidades afganas. Se reunió varias veces con el Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sr. Najmuddin Sheikh, y otros altos funcionarios gubernamentales. Posteriormente visitó Peshawar para reunirse con representantes de las organizaciones no gubernamentales internacionales y afganas que tienen actividades en el Afganistán, así como con miembros del Consejo para la Comprensión Mutua del Afganistán, un órgano que representa a un grupo de intelectuales afganos.

35. Luego de esta ronda inicial de consultas, el jefe de la Misión Especial me comunicó las conclusiones siguientes. Había una auténtica sensación de frustración entre sus interlocutores, que demostraban una creciente ansiedad acerca del estancamiento político y el empeoramiento de la situación militar. La mayoría de ellos tendían a culpar del estancamiento a la injerencia extranjera, especialmente mediante el suministro de armas y otro tipo de asistencia militar. El Taliban y el General Dostum reiteraron su exigencia de que el Sr. Rabbani renunciara como condición previa para cualquier negociación. Todos los dirigentes afganos demostraron que no había disminuido su apoyo a las actividades de la Misión Especial y reafirmaron su confianza en las Naciones Unidas, por considerar que era la organización mejor capacitada para terminar con el estancamiento. Instaron reiteradamente a la Misión a que propusiera su propio plan de paz, o por lo menos un plan para llegar a un arreglo.

36. Impartí instrucciones al jefe de la Misión Especial para que continuase impulsando el proceso de paz con toda la intensidad posible. Debería mantener contactos con una amplia gama de dirigentes afganos y otras personas, incluso sectores de la sociedad civil afgana, como las organizaciones de mujeres y los grupos de profesionales. Asimismo le pedí que estimulara a los dirigentes de las facciones combatientes a convenir en una inmediata cesación de hostilidades y comenzar negociaciones serias, mediante los buenos oficios de las Naciones Unidas.

37. Para demostrar la importancia que asignaba a la revitalización de los esfuerzos de las Naciones Unidas para el establecimiento de la paz en el Afganistán, envié a la región, del 10 al 17 de septiembre de 1996, al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos.

38. En Kabul, el Secretario General Adjunto y el jefe de la Misión Especial se reunieron con el Presidente Rabbani, el Primer Ministro Hekmatyar, el Sr. Rasul Sayyaf, el Comandante Masoud y el Viceministro de Relaciones Exteriores Ghafoorzai, así como con el Sr. Najibullah. En Shebarghan, se reunieron con el General Dostum y el subjefe del Hezb-i-Wahdat que representaba al Sr. Khalili, y en Kandahar con una delegación de los dirigentes del Taliban encabezada por el Fiscal General del movimiento, Mullah Abbas. Sin embargo, se vieron obligados a cancelar la visita que habían proyectado realizar a Jalalabad, sede de la Misión Especial, pues los aviones del gobierno estaban bombardeando la ciudad, recientemente tomada por el Taliban. En Islamabad, mantuvieron conversaciones con el Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán, Sr. Najmuddin Sheikh, y con el Ministro del Interior, Sr. Nasrullah Babar.

39. A su regreso a Nueva York, el Secretario General Adjunto me presentó un informe acerca de la situación en el Afganistán, así como de las actividades de la Misión Especial. Sobre la base de su informe, confirmé que la Misión Especial debería intensificar sus consultas con todas las partes afganas, especialmente el Taliban, y que debería tratar de lograr que cada una de ellas aceptase determinados principios básicos, como la renuncia a la opción militar; el acuerdo en participar en un proceso político por etapas; la negociación de buena fe; la aceptación de una cesación del fuego; el reconocimiento del papel de las Naciones Unidas en cooperación con la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) en la facilitación del proceso de paz, y un apoyo y una cooperación plenos con la Misión Especial. Asimismo, la Misión debería seguir elaborando ideas sobre los elementos de un proceso político que pudiesen plantearse durante las consultas con las partes afganas.

40. Poco después, empero, el Taliban tomó Kabul, creando el riesgo de que se incrementaran las hostilidades. Consiguientemente, impartí instrucciones para que la Misión Especial se concentrara en una inmediata cesación de hostilidades. Asimismo deberían hacerse intensos esfuerzos por establecer una relación de trabajo con las autoridades del Taliban en Kabul, a fin de asegurar que las Naciones Unidas mantuviesen abierto un conducto de comunicación con todas las partes y entre todas ellas y abordasen determinadas cuestiones humanitarias que habían asumido mayor importancia a partir de la toma de Kabul por los talibanes. Debía recalcar a todos los dirigentes afganos que el Afganistán es Miembro de las Naciones Unidas y por lo tanto está obligado por la Carta de la Organización, incluidas las disposiciones relativas a la igualdad de derechos

de hombres y mujeres, y los diversos instrumentos sobre derechos humanos en los que es parte el Afganistán. También debía asegurarse de que hubiera condiciones apropiadas para que las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas siguieran prestando socorro a las personas necesitadas en el Afganistán.

41. En consecuencia, el jefe de la Misión Especial viajó a Kandahar el 28 de septiembre para reunirse con los dirigentes del Taliban, representados por el Gobernador de Kandahar y miembro del Consejo del Taliban, Mullah Mohammed Hassan Rahmani, y otros dos miembros del Consejo. Lo instaron a que se reuniera con la persona designada por el Taliban como Primer Ministro, Mullah Mohammed Rabbani, para abordar todas las cuestiones de interés para la misión de paz de las Naciones Unidas en particular, y para las Naciones Unidas en general, incluidas las cuestiones de género, los derechos humanos, la continuación de la asistencia humanitaria y la aplicación de la amnistía general declarada anteriormente por el líder del Taliban, Emir Mohammed Omar.

42. En procura del objetivo de la cesación del fuego, en la primera quincena de octubre el jefe de la Misión Especial viajó varias veces a Mazar-i-Sharif y Shebarghan para reunirse con el General Dostum y una vez con el Sr. Rabbani y representantes del Comandante Masoud. Su propósito era organizar una negociación directa entre el General Dostum y el Taliban (representado por el Mullah Ghaus y otras personas) en un lugar neutral aceptable para ambas partes. Si bien el General Dostum y el Sr. Ghaus inicialmente estuvieron de acuerdo en celebrar esa reunión, y la Misión Especial hizo preparativos para ella, dicha negociación directa no se llevó a cabo, aparentemente a consecuencia de la intensificación del conflicto entre ambas partes, cuando las fuerzas del Taliban trataban de avanzar desde Kabul hacia el norte.

43. Luego de visitar Kabul el 21 de octubre para mantener conversaciones con el Taliban, el jefe de la Misión Especial voló a Mazar-i-Sharif el 23 de octubre para reunirse con el General Dostum y representantes de los otros miembros del Consejo Supremo de Defensa del Pakistán. El Ministro del Interior del Pakistán estaba en la ciudad al mismo tiempo. Se invitó al jefe de la Misión Especial a participar en el examen de un proyecto de acuerdo de cesación del fuego que el Ministro del Interior del Pakistán había estado negociando con los dirigentes talibanes y creía que éstos lo firmarían, si el General Dostum y sus aliados lo aceptaban. En la reunión se aceptaron varias enmiendas propuestas por el jefe de la Misión Especial. Sin embargo, la iniciativa pakistaní fracasó a último momento, cuando los miembros del Consejo Supremo insistieron en que el acuerdo comprendiese también la desmilitarización de Kabul.

44. Luego de este contratiempo, el jefe de la Misión Especial siguió actuando como intermediario entre los talibanes y el Consejo Supremo a fin de persuadirlos de que se reuniesen bajo los auspicios de las Naciones Unidas para reanudar la negociación de una cesación del fuego. Esos esfuerzos permitieron que el 7 de noviembre se celebrara en su oficina de Islamabad una reunión en la que las dos partes estuvieron representadas por el Mullah Ghaus, Ministro interino de Relaciones Exteriores del Taliban, y el General Painsa Muhammad, representante del General Dostum en Islamabad. En dicha ocasión no se lograron acuerdos concretos, pero ambas partes convinieron en continuar sus conversaciones sobre una cesación del fuego.

IV. REUNIÓN DE LOS ESTADOS DE LA REGIÓN Y OTROS ESTADOS
QUE EJERCEN INFLUENCIA EN EL AFGANISTÁN

45. De conformidad con lo dispuesto en los párrafos 3 y 4 de la resolución 50/88 B de la Asamblea General y en el párrafo 7 de la resolución 1076 (1996) del Consejo de Seguridad, invité a un grupo de 19 Estados Miembros de la región y otros Estados Miembros interesados, así como a la Organización de la Conferencia Islámica, a una reunión de consulta que se celebró en Nueva York el 18 de noviembre de 1996. La reunión, de un día de duración, tuvo un doble propósito: informar a los participantes sobre la labor que llevan a cabo actualmente las Naciones Unidas en el Afganistán en las esferas política, humanitaria y de desarrollo y examinar con ellos nuevas medidas en apoyo de esa labor, especialmente en lo que atañe a la concertación de un acuerdo de cesación del fuego y a la iniciación de un proceso político encaminado a solucionar el conflicto mediante negociaciones. Aceptaron la invitación todos los Estados Miembros invitados, a saber, Alemania, Arabia Saudita, China, Egipto, Estados Unidos de América, Federación de Rusia, Francia, India, Italia, Japón, Kazakstán, Kirguistán, Pakistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Islámica del Irán, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía y Uzbekistán. Informé de los resultados de la reunión al Presidente de la Asamblea General y al Presidente del Consejo de Seguridad por cartas de fecha 20 de noviembre (A/51/689 y S/1996/966, respectivamente).

46. Todos los participantes coincidieron en que la situación no podía continuar, ya que era intolerable por los sufrimientos que infligía al pueblo afgano y por las amenazas que planteaba para la región y el mundo entero, entre ellas, la desestabilización de la región, el tráfico ilícito de armas y estupefacientes y el terrorismo.

47. Los participantes también reafirmaron los principios consagrados en la resolución 50/88 B de la Asamblea General, a saber, el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán, la necesidad de que las partes afganas negocien un arreglo político que entrañe el respeto de los derechos de todos los grupos, incluidos sus derechos humanos, y el imperativo de poner fin a la injerencia extranjera, especialmente mediante el suministro de armas. Reiteraron su apoyo al proceso de paz esbozado en la resolución 50/88 B.

48. Todos los participantes confirmaron que cabía a las Naciones Unidas una función esencial, la tarea de ayudar a las partes afganas a definir y llevar a la práctica un proceso de paz, en estrecha consulta con la Organización de la Conferencia Islámica, cuyas gestiones deberán complementar las de las Naciones Unidas. Reconocieron unánimemente la labor llevada a cabo por la Misión Especial bajo la dirección del Sr. Holl, en particular las gestiones que realiza para lograr la cesación del fuego en Kabul y sus alrededores, y prometieron seguir prestando apoyo a esa labor. Me alentó en particular el hecho de que hubiesen respondido favorablemente a mi llamamiento en pro de que se estableciera una estrecha coordinación entre sus propias gestiones de mediación y las de las Naciones Unidas.

49. Los participantes reaccionaron de manera positiva con respecto a otras cuestiones fundamentales. Indicaron que ejercerían su influencia con las diversas facciones para persuadirlas de que renunciaran a la opción militar y se

sumaran a la búsqueda común de una paz negociada. También accedieron a mi petición de que los países que ejercieran influencia en el Afganistán estuviesen dispuestos, en forma individual o colectiva, a ayudar a las Naciones Unidas cuando estas lo solicitaran. La mayoría opinó que sería provechoso que los países asistentes a la reunión siguieran celebrando reuniones oficiosas periódicamente y a diversos niveles. También contó con amplio apoyo a la idea de convocar, a su debido tiempo, una conferencia internacional que tuviese por objeto apoyar las negociaciones y refrendar sus resultados. Algunas delegaciones ofrecieron patrocinar esa conferencia o las negociaciones directas previas entre las partes afganas.

50. Las delegaciones también mostraron un vivo interés en la adopción de medidas colectivas encaminadas a limitar o detener el envío de armas y municiones al Afganistán. Algunas sugirieron que podría ser conveniente aplicar en ese contexto el régimen de Wassenaar para la fiscalización de las transferencias de armas convencionales en su lugar de origen. Otras propiciaron un embargo oficial de armas por parte del Consejo de Seguridad.

51. Las delegaciones expresaron su deseo unánime de aliviar los sufrimientos que padece la población del Afganistán como consecuencia del conflicto. Algunas también compartieron mi opinión de que la promesa de una acción internacional de envergadura para la reconstrucción del Afganistán una vez restablecida la paz podría de por sí constituir un incentivo importante para que los dirigentes de las facciones negociaran un arreglo de paz.

V. OBSERVACIONES Y RECOMENDACIONES

52. Es alentador que la comunidad internacional parezca dispuesta a centrar su atención una vez más en la situación del Afganistán. Creo que la reunión que convoqué el 18 de noviembre fue un primer encuentro muy útil de un grupo de países que se hallan en condiciones sumamente favorables para prestar apoyo a las gestiones emprendidas por el Secretario General en cumplimiento de los mandatos que le encomendaron la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Tengo la intención de convocar otras reuniones oficiosas del grupo periódicamente a diversos niveles.

53. El papel principal en la labor de las Naciones Unidas en pro de la paz en el Afganistán incumbe a la Misión Especial de las Naciones Unidas en ese país. La Misión Especial seguirá tratando de encontrar la manera más eficaz de prestar asistencia a las partes afganas para la negociación de un completo arreglo de paz. Para ello, se seguirá manteniendo en contacto con todas las partes involucradas en el conflicto y desempeñando su labor con total neutralidad e imparcialidad para convencer a los dirigentes de las facciones de que su cooperación auténtica con la Misión es esencial para el éxito de cualquier plan de paz. Su tarea más inmediata es la negociación de un acuerdo de cesación del fuego, que deberá ir acompañado o seguido de la desmilitarización de Kabul y el establecimiento de una fuerza neutral encargada de mantener el orden en la ciudad mientras se desarrolle el diálogo político, con la asistencia de la Misión Especial, si las partes así lo desean para la creación de un mecanismo representativo y amplio de reconciliación nacional.

54. Ya he tomado las medidas necesarias para reforzar la Misión al designar a otros cuatro funcionarios de asuntos políticos, autorizados en la resolución 50/88 B de la Asamblea General. Además, propongo aumentar el número de asesores militares de dos a cinco con objeto de poner a la Misión en mejores condiciones de comprender los cambios repentinos en la situación militar y de facilitar el examen por las partes de las opciones para la desmilitarización de Kabul y demás medidas conexas. También propongo asignar a la Misión Especial dos asesores de policía civil en el contexto de las negociaciones en curso entre las partes afganas para el establecimiento de una fuerza neutral encargada de mantener el orden en una Kabul desmilitarizada.

55. La Misión Especial en colaboración con los organismos y programas de las Naciones Unidas que actúan en el Afganistán seguirá planteando a las autoridades competentes cuestiones relacionadas con la igualdad de trato, la observancia de los derechos humanos y el libre acceso de la asistencia humanitaria a los necesitados. La Misión Especial también insistirá en que se respeten estrictamente las prerrogativas e inmunidades del personal y los locales de las Naciones Unidas.

56. Los sufrimientos de la población afgana, que sigue soportando las consecuencias más penosas de la guerra civil, y los riesgos que ese conflicto crea para la estabilidad de la región, obligan a la comunidad internacional a intensificar su búsqueda de una solución pacífica, pese a que ciertas partes afganas, al parecer, siguen promoviendo la opción militar. Afortunadamente, la gran mayoría de los afganos desean que las Naciones Unidas desempeñen un papel central en la búsqueda de una solución. Por consiguiente, pediré a la Asamblea General que apruebe el planteamiento enunciado en el presente informe y, en particular, la propuesta de aumento del personal de la Misión Especial.
